

Ansón (Tossa, 1945), es uno de esos artistas que, al margen de modas y tendencias, ha ido construyendo poco a poco, con rigor y autoexigencia, una obra que despunta como algo propio y con sustancia en el contexto de nuestra plástica. De formación casi autodidacta, con una práctica de diseñador que no deja de notarse en la precisión y pulcritud de su trabajo, Ansón ha llegado por una evolución natural desde unos presupuestos figurativos a la no figuración. Su etapa actual, no obstante, no es una exploración en el vacío abstracto; siempre hay referencias, puntos de partida, que a veces son extrapolados de su origen o situación casi literalmente (sobre todo en las esculturas). En las telas, mediante la yuxtaposición de zonas poco coloreadas, en blanco o bien de cromatismo tenue con otras, como látigos fugaces, en las que brillan los colores puros, logra una composición a la vez equilibrada y vibrante, llena de un clímax poético-plástico de considerable altura. Las esculturas, en bronce y madera, son de una rara nitidez y contundencia plástica; destacan por la sutileza de la composición, cuando reúne fragmentos de maderos procedentes de derribos marinos y por la perfección de las patinas y tratamientos, cuando vacía en el bronce objetos reales. (Galería Lleona:t.) □

Jaume FABREGA